

INTENCIÓN EDUCATIVA DE PROMOTORES Y GESTORES CULTURALES

La educación es un proceso cultural. La cultura se construye y se fortalece, en gran medida, a través procesos educativos. Estas dos formulaciones son una muestra particular de los métodos que empleamos para desarrollar una vida social explicable; son una evidencia de que constantemente producimos y comprendemos descripciones de los asuntos humanos.

La distinción entre educación y cultura es de uso común, como también lo es la frecuente invitación a encontrar relaciones entre ellas. Por un lado se podría decir que son lo mismo, por otro lado se puede afirmar que están estrechamente relacionadas, e incluso que la distinción entre ambas es clara.

Como promotores del desarrollo cultural no conviene permanecer ajenos a la relación entre educación y cultura. Estamos invitados a incorporar intenciones educativas cuando diseñamos proyectos y cuando los llevamos a cabo. Al profundizar en el enfoque educativo de nuestras acciones culturales facilitaremos encuentros que ayuden a los miembros de las distintas comunidades a conectar pedazos de su experiencia (al entrar en contacto con alguna manifestación cultural) y logren identificarse, recrearse, resignificarse o asimilarse, hacia el interior de la misma persona, y de la colectividad en algunos casos. Esto es lo que a menudo se nombra cuando se habla de la formación integral al hablar de educación. Cuando ello sucede, y sucede a menudo en nuestras acciones culturales aun sin darnos cuenta, entonces podemos decir que el promotor y el gestor cultural intervienen en la educación. ¿Somos conscientes de ello? ¿Le apostamos a transformaciones educativas, las cuales bordan sobre el delicado equilibrio a través de la propia manera de diseñar y de lograr que sucedan los proyectos culturales?

Alfonso Hernández Barba, Jefe del Centro de Promoción del ITESO